

PENSAMIENTO Y CULTURA ESTRATÉGICA EN SEGURIDAD Y DEFENSA EN COLOMBIA: UN ANÁLISIS DESDE LAS TEORÍAS DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES¹

3

Leidy Piñeiro Cortés
Simón Estrella Pantoja

1. Introducción

En la actualidad existen algunos países que se destacan dentro del sistema internacional por el uso y apropiación del pensamiento y la cultura estratégica en temas de seguridad y defensa, lo que ha hecho evidente el diseño y puesta en marcha de políticas de Estado coherentes, efectivas y claves para el interés nacional de aquellos. Por el contrario, la falta de pensamiento y cultura estratégica en otros Estados, en materia de seguridad y defensa, afecta dimensiones no solo políticas, sino también económicas y sociales que repercuten en toda la nación. En este orden de ideas, se justifica la importancia de poder identificar las características y los elementos que posibilitan el fortalecimiento de estos factores, como un aporte desde lo académico a la consolidación de temas de la seguridad y la defensa de los Estados.

De esta forma, para el desarrollo de este capítulo será fundamental entender qué son las teorías y, especialmente, para qué sirven. De acuerdo con Mingst (2012), una teoría es el conjunto de propuestas y nociones que buscan explicar fenómenos, al hacer explícitas las relaciones entre determinados conceptos. Del Arenal (2005) coincide con Mingst al señalar que una teoría es un conjunto coherente y, en principio, sistemático de generalizaciones sobre un fenómeno o fenómenos sociales que explican lógicamente o dan sentido a la realidad que es objeto de consideración. Por tanto, en esta investigación se analizarán algunos fenómenos internacionales y relaciones entre Estados donde se haya destacado el uso efectivo del pensamiento y

¹ Capítulo de libro resultado del proyecto de investigación “Pensamiento y Cultura Estratégica en Seguridad y Defensa: un análisis desde las Teorías de las Relaciones Internacionales”, aprobado por la Escuela Militar de Cadetes José María Córdova para el año 2018, y que hace parte del grupo de investigación de Ciencias Militares de la Esmic con código COL00822556, categorizado en B por Colciencias.

la cultura estratégica. Este análisis se realizará a luz de algunas de las más destacadas teorías de las relaciones internacionales.

2. Escuelas y teorías de las relaciones internacionales

Como es de interés particular analizar la estrategia de seguridad y defensa a la luz de las relaciones internacionales, se hace necesario, en un primer momento, revisar brevemente las definiciones de sus principales escuelas y teorías. Las relaciones internacionales se pueden entender como un modelo conceptual que busca explicar la relación entre Estados en el sistema internacional, así como la influencia, los actores y la forma en que se entiende su participación dentro del contexto geopolítico.

2.1 Antecedentes

Las relaciones internacionales aparecen en primer plano a partir de la consolidación del discurso de lo internacional, que, a su vez, está ligado a la conformación del Estado nación moderno y que se remonta a la histórica firma del Tratado de Westfalia (1648). Existe también, desde luego, el debate sobre la existencia de las relaciones internacionales en las sociedades antiguas que, de ser historia cierta (hay algunas pruebas de ello), podría contenerse en obras literarias como la *Iliada*, atribuida a Homero, en donde se explica la existencia de pequeños reinos que se unen ante una amenaza común. Kant (1795), en *Sobre la paz perpetua*, expone la imposibilidad de la guerra entre dos repúblicas porque esta será pensada por los ciudadanos en términos de costos y beneficios y por ello debe haber un espacio para resolver las diferencias con reglas claras. Por su parte, Maquiavelo (1532) apoyaba la tesis de que el “fin justifica los medios”, dentro del contexto de la lucha entre reinos y las razones del príncipe para gobernar a sus súbditos, lo que eclosiona 100 años después en el Estado Moderno.

Por otro lado, Hobbes (1651) expone que la forma natural de relacionamiento del hombre sería por medio de la guerra y que para solucionarla sería necesario un contrato social, donde las personas le entreguen sus derechos a esa figura, confiriéndole así el poder para evitar una guerra de ‘todos contra todos’. En consecuencia, nacerían los Estados nación, que luego deben relacionarse entre sí, pero, ante la impotencia de generar un contrato social único, los Estados se relacionarán en su forma natural, es decir, por medio de la guerra.

La paz de Westfalia es el resultado de la guerra de los Treinta Años, que se libró porque los Hasburgo intentaban consolidar el Sacro Imperio romano germánico,

donde el emperador Fernando II subordinaba el Estado al servicio de la religión, mientras que para Richelieu, asesor del poder en Francia (durante el reinado de Luis XIII), la religión estaba al servicio del Estado (Rojas, 2004). Richelieu logró imponer el sistema de Estado que perduró hasta el Congreso de Viena, en 1814. Estos serían algunos de los antecedentes históricos que permitirían entender no solo las relaciones internacionales, sino también la construcción de varios aspectos que atañen al Estado, tanto al interior de este como en su relación en el sistema internacional.

2.2 Debates teóricos

Los debates teóricos son la forma organizada de presentar las diferentes teorías y escuelas de las relaciones internacionales, vistas en la línea de tiempo de la historia, teorías que permiten analizar los acontecimientos políticos en las relaciones de los Estados.

Una primera premisa que aparece a la luz del análisis, según el pensamiento de Hobbes, es que la vida internacional de los Estados está mediada por la lucha del poder que carece de valores, pues los convenios, sin la espada, son meras palabras y carecen de fuerza para infundir seguridad (Tomassini, 1988).

Ante este panorama, la guerra es una herramienta que permite denotar y defender el poder del Estado, que es considerado el principal interés nacional. La guerra es estudiada, entonces, desde diferentes aristas: como herramienta, como arte, como negocio. Si bien la guerra es presentada como elemento principal en las relaciones internacionales, no sería un elemento exclusivo de análisis, por tanto, el nivel teórico del conflicto desde las relaciones internacionales es limitado.

Los realistas, por ejemplo, centrándose en el balance de poder, justifican el conflicto como algo natural, pero la realidad está marcada por la dificultad para estudiar el conflicto desde un punto de vista teórico, sin conocer los procesos subversivos con las implicaciones del origen, la dinámica, los métodos y su relación con la guerra. Por ello, existen estudios interdisciplinarios que atañen a la resolución de conflictos, la paz y el derecho internacional, pero el grueso de la literatura de las relaciones internacionales está centrado en la guerra, sus causas y cómo prevenirla. Incluso se puede convertir en el centro de la estrategia, pero su aporte no va más allá del aporte teórico.

Esta disyunción está mediada por el aporte teórico que puede aportar el análisis del conflicto a las teorías de las relaciones internacionales y viceversa, pues la prevención del conflicto no depende de recomendaciones académicas. Además, las relaciones internacionales permiten interpretar fenómenos y acontecimientos en el

ámbito internacional y hasta pueden ser fuente de consulta para visualizar posibles escenarios, pero no sirven para predecir el futuro, lo que implica una brecha entre la teoría y la realidad.

Aunque actualmente se pueden considerar diversos enfoques en el estudio académico (que no permiten estructurar la rivalidad entre corrientes, sino una variedad de enfoques que, incluso, se complementan y que permiten analizar fenómenos y acontecimientos propios de la modernidad), sigue siendo el realismo o la *realpolitik*, bien sea en su forma original o en las nuevas formas (neorrealismo), la teoría más influyente.

2.2.1 REALISMO VERSUS IDEALISMO

Este primer debate está dado en el escenario casi primitivo del Estado Moderno en donde se rompe el principio universal religioso de la Edad Media y nacen los pequeños Estados, cuya razón está sustentada en el interés nacional, donde luchan entre sí en condiciones casi iguales, lo que permite mantener el orden internacional porque ningún Estado es suficientemente fuerte para dominar a otros y conformar un imperio.

Este pensamiento, acorde con la época de Adam Smith y la mano invisible que regula, se entiende desde el realismo como una época de equilibrio de poderes, de los intereses naturales del Estado, pero no porque estos interpretan el orden internacional de la época (que funciona como el engranaje de una máquina perfecta), sino por los cálculos de los príncipes en búsqueda de un beneficio inmediato y compensaciones específicas (Rojas, 2003).

Por otra parte, después del Congreso de Viena, donde se crea el sistema internacional de donde surge el sistema bipolar entre la Triple alianza y la Triple Entente, que lleva a la guerra franco-prusiana, en 1870, y a la Primera Guerra Mundial, en 1914. Conflictos tras los cuales aparece el idealismo wilsoniano del presidente de Estados Unidos, que fue expuesto en Versalles y que supone que los Estados pueden apelar a un sistema donde la guerra se puede evitar por común acuerdo, lo que rompe con el planteamiento de la primacía del interés propio de cada Estado y de la guerra como un orden natural. En el contexto del idealismo, propuesto por el presidente Wilson, nace la Sociedad de las Naciones bajo el precepto de renunciar a la guerra para instaurar un orden internacional multilateral. De esta forma el realismo deja de ser la única fuente de análisis de las relaciones entre los Estados para dar paso a la consolidación de lo que hoy se conoce como la sociedad internacional.

2.2.2 MÉTODO CIENTÍFICO VERSUS CONDUCTISMO

Este debate, llevado a cabo en la década del sesenta, presupone la existencia de dos grandes corrientes dentro de las teorías de las relaciones internacionales: el cientifismo, conocido también como enfoque matemático, que supone que todo debe ser cuantificable y predecible, teoría dirigida por Estados Unidos con exponentes como M. Nicholson, D. Singer y M. Kaplan, que consideraba irrelevante la historia a excepción de que suministrara una cantidad amplia de datos que permitiera cuantificar y con base en ello predecir y regular (Halliday, 2006).

Por otro lado, está la corriente británica conocida como conductista, que planteaba un análisis histórico basado en juicios, dentro de esta corriente se encuentran dos versiones: la que plantea un análisis de la política exterior, con autores como C. Hill, G. Allison, y M. Light, y la que se denomina sociedad mundial, con autores como J. Burton, M. Banks y J. Vásquez, que planteaba que en el escenario internacional se impedía analizar variables aisladas y por tanto debía analizarse el contexto. Estas corrientes no salieron bien libradas y su aporte al debate académico dentro del campo de las relaciones internacionales fue reducido, sin embargo, es importante no perderlas de vista en este análisis, por el rigor metodológico, que resulta determinante en el campo académico, y porque permiten delimitar los escenarios de estudio.

2.2.3 *REAL POLITIK* VERSUS TRANSNACIONALISMO

A este escenario de análisis teórico dentro del campo académico vuelve el realismo para formular premisas claves sobre la anarquía del sistema internacional, carente de capacidad para regular las relaciones entre Estados mientras no exista un supragobierno mundial con autoridad suficiente. El Estado es analizado por el realismo como un ente autónomo que, en aras de mantener su objetivo primordial para sobrevivir y basado en la seguridad y la soberanía, persigue sus propios intereses y considera trascendentales los aspectos militares.

Este realismo se ve afectado por la aparición de estructuras con autoridad que trascienden lo nacional, que concentran poder y que no representan los intereses del Estado, lo que les permite escapar del control ortodoxo (como el Fondo Monetario Internacional (1944), el movimiento islamista o el narcotráfico). De este modo se dispersa el poder económico pero se concentra en pocas empresas transnacionales, cuyos postulados recoge el transnacionalismo y la interdependencia compleja con exponentes como J. Rosenau, R. Keohane y J. Nye.

2.2.4 NEORREALISMO VERSUS NEOLIBERALISMO

Este debate enfrenta las dos teorías más aceptadas en la actualidad y consolidadas como fuertes a partir de la década de los ochenta. Aunque puede considerarse que el debate surge de la crítica de Carr (1939) a los idealistas o liberales, como Toynbee, a los que acusa de ser los responsables del advenimiento la Segunda Guerra Mundial, lo que fortalece nuevamente al realismo hasta la década de los setenta, cuando este es criticado por los sucesos como la Guerra de Vietnam, la crisis petrolera, el debilitamiento del sistema Bretton-Woods y el poderío norteamericano (el neorrealismo como una versión moderna de realismo o *realpolitik* y el neoliberalismo como la versión moderna del idealismo wilsoniano).

Las dos teorías aceptan y comparten supuestos sobre qué y cómo investigar. El neorrealismo, aunque acepta, por ejemplo, la existencia de entes transnacionales, plantea que la anarquía limita más la actuación del Estado, o que conseguir y mantener la cooperación internacional depende sustancialmente del poder que denote el Estado y presenta un grado de dificultad importante. Por su lado, los liberales enfatizan y resaltan las ventajas que trae la cooperación internacional. El neorrealismo considera la seguridad como una meta del Estado mientras que para el neoliberalismo lo es el bienestar económico.

Para matizar las posturas iniciales del realismo, el neorrealismo desagrega la definición del poder del Estado en tres categorías: económica, política y militar, lo que permite analizar los fenómenos contemporáneos con mayor fluidez (aunque continúa su pesimismo sobre la cooperación partiendo del interés nacional en mantener la seguridad y el poder, lo que dispone a los Estados a recurrir a la guerra), y plantear la posibilidad del surgimiento de la cooperación entre Estados.

Por otra parte, el neoliberalismo o neoidealismo acepta que si bien el Estado es el actor más relevante y que el sistema internacional está estructuralmente confinado en la anarquía, no es el único actor y que a pesar de actuar racionalmente no tiene la información completa para tomar las decisiones, por lo que insiste en la cooperación internacional (Hobson, 2002).

2.2.5 RACIONALISMO VERSUS REFLECTIVISMO

La corriente racionalista trata de explicar las relaciones internacionales desde el conocimiento objetivo basado en la lógica, pues considera que el ser humano puede conocerse y puede normarse por leyes positivas. En contraposición está la corriente reflectivista, con autores como H. Alker, R. Ashley, F. Kratochwil y J. Ruggie. Esta corriente tiene planteamientos pospositivistas y explica los acontecimientos internacionales a partir de la consideración de que la reflexión genera

una realidad. La corriente reflectivista abarca teorías como el feminismo, la teoría crítica, posmodernismo y la teoría de la plasticidad del mundo social.

En un punto intermedio entre las dos corrientes se encuentra el constructivismo, que explica los acontecimientos internacionales a partir de la estructura social y se ocupa, principalmente, de entender cómo las ideas modelan el sistema internacional por medio de la influencia que causan las realidades en los Estados.

3. Antecedentes de la estrategia

El concepto de estrategia (a pesar de las variaciones que ha tenido su definición a través del tiempo), existe desde que los griegos conducían sus ejércitos para la defensa y la conquista, esto puede verse en pensadores griegos como Heródoto, Jenofonte y Sócrates quienes acuñaron el término como el arte de la conducción y liderazgo de los ejércitos, lo que asocia la estrategia con la guerra.

Mintzerberg y Quinn (1993) explican que, inicialmente, el vocablo *strategos* se empleaba para designar el nombramiento de un general en jefe del ejército, sin embargo, también se aplicó el concepto en términos administrativos, sobre todo en la época de Pericles (450 a. C.). En Occidente la estrategia estaba igualmente relacionada con la guerra, pero con enfoque diferente, hecho que puede verse en Sun Tzu (siglo II a. C.) quien la relaciona con la astucia y el cálculo, cuyo planteamiento se centra en la guerra basada en el engaño.

A partir de lo anterior pueden analizarse definiciones que han ido cambiando de acuerdo con las épocas históricas y las corrientes de pensamiento. Así, por ejemplo, Nicolás Maquiavelo (1532) introduce el término a la política en *El Príncipe*, donde le da peso al factor racional de la estrategia, la asocia con el concepto de la opinión pública y la considera un elemento fundamental para el arte de la guerra, tanto de defensa como de ataque.

Posteriormente, Clausewitz (1843), en su obra *De la guerra*, plantea nuevamente la estrategia de la guerra y estudia también los conceptos de ataque y defensa, aportes que son trascendentales para el pensamiento occidental en las estrategias militares del siglo XIX. Tiempo después, Moltke vuelve a basar la guerra en la estrategia de la fuerza resumida en su frase “marchar separados, combatir juntos”. Este autor consideraba fundamental el elemento sorpresa (atacar primero), y dejar de lado la defensa (Puyana, 2003). Luego aparece, con el idealismo del presidente Wilson, el estudio de la estrategia disuasiva, razón de ser del ejército de las Naciones Unidas, cuyo objetivo es mantener la paz disuadiendo al enemigo y alcanzando consensos.

En la actualidad (como definición más apropiada dentro del campo de las relaciones internacionales con base en los precedentes), la estrategia se entiende como la adaptación práctica de todos los medios de los que se disponga, para la consecución de un objetivo en el ámbito internacional, lo que implica cinco puntos: 1) establecer objetivos, 2) analizar en contexto, 3) formular la estrategia, 4) implementarla y 5) realizar la evaluación y el control.

3.1 Pensamiento estratégico

El pensamiento estratégico se puede definir como la actitud basada en la reflexión que obliga a actuar en cierta dirección, es decir, que permite articular la estrategia con las acciones, lo que supone fijar un punto de llegada para encaminar las acciones a seguir. Un proverbio cuyo origen es cuestionado reza: “si no sabes para dónde vas, cualquier camino te conduce”. Olga Román (2010) lo define como “la coordinación de mentes creativas dentro de una perspectiva común que permite avanzar hacia el futuro de una manera satisfactoria para todos” (p. 28). Una de las principales razones por las que se hace necesario pensar estratégicamente es lo que en economía se considera ‘evitar el desperdicio de recursos’.

Desarrollar y mantener el pensamiento estratégico en las organizaciones supone, entonces, un conjunto de elementos (misión, visión, metas, objetivos, políticas, programas de acción y recursos) establecidos dentro de una secuencia coherente, definidos respecto de una organización, que debe contar con cuatro características: identificarse como un plan, generar pauta de acción, ser una posición y ser una perspectiva (Chandler, 1962; Andrews, 1977; Schendel y Patton, 1978; Quinn, 1980; Mintzberg y Quinn, 1993; y Mintzberg 1994).

Se anota aquí un símil que resulta importante y determinante: si una organización es medida por las actuaciones de las empresas en el ámbito de los mercados internacionales (Peña-Vinces, 2009), entonces el Estado debe ser considerado por los actos de sus instituciones, pues el Estado como ente es incapaz de actuar por voluntad propia y obra por medio de personas que representan a las instituciones.

Con respecto a la estructura organizativa, Chandler (1990), Lawrence y Lorsh (1967), de acuerdo con los trabajos de Galbraith (1993), Ansoff (1987), Thompson y Strickland (1994), descubrieron que la estrategia determina a la estructura, por tanto, existe una clara disyunción que permite aseverar que la estructura organizativa de cualquier institución debe adaptarse a la estrategia y no viceversa. Con base en este planteamiento empiezan a surgir cuestionamientos acerca de si las estructuras y organizaciones de los Estados realmente están determinadas por una

estrategia clara que lleve al logro de los objetivos nacionales y que propenda por el interés nacional.

3.2 Cultura estratégica

Algunos autores coinciden en que la cultura en torno al pensamiento estratégico es relativamente nueva y esto se debe a la necesidad de adaptar los métodos después de comprobar la invalidez de lo tradicional, en particular, debido a fenómenos singulares como la ruptura tecnológica que desplazó la alta previsibilidad del pasado (Manso, 1994), pero, ante todo, por el énfasis que se ha hecho en la cultura como variable clave en el éxito o fracaso de la implementación de la estrategia.

Para entender el concepto de cultura estratégica es preciso entender la cultura como un conjunto homogéneo de valores y no como una suma inconexa de dimensiones (Quiros, 2018), entonces, la cultura estratégica puede definirse como el conjunto de valores y normas compartida por los partícipes que permitan desarrollar actitudes y posturas estratégicas (Bueno, 1989), es decir, la cultura estratégica es el comportamiento particular con preferencias determinadas hacia lo estratégico.

En el ámbito empresarial existen detallados estudios, sin consensos particulares, sobre la cultura estratégica, pero en el ámbito institucional del Estado no hay literatura que permita examinar y determinar el nivel o aproximarse a la determinación de los conceptos aplicados. En lo referente a seguridad y defensa es más reducida la literatura, con tendencia a ser nula. Es por ese motivo que en este trabajo se pretende hacer un acercamiento a la cultura estratégica en seguridad y defensa, por medio de la revisión de algunos aspectos relevantes en las estrategias de los Estados, a partir de las teorías de las relaciones internacionales, con el fin de entender cómo ha evolucionado el pensamiento estratégico en el ámbito internacional y poder describir el panorama de la cultura estratégica.

4. Cultura estratégica en seguridad y defensa pensada desde las relaciones internacionales

La estrategia existe desde los siglos v y vi a. C., cuando los estrategos eran encargados de liderar y dirigir las tropas, no solo utilizando todos y los mejores recursos para conseguir resultados óptimos, sino haciéndolo de manera eficiente (todo un arte que ha inspirado profundos y extensos estudios en el campo que nos concierne), tanto en Oriente como en Occidente. Por otra parte, las relaciones internacionales basan su existencia en la aparición del concepto de lo ‘interna-

cional', después de la paz de Westfalia, y el pensamiento y cultura estratégica atañen a tiempos más modernos, ligados a la concreción de la dirección estratégica y la implementación en las organizaciones, sin embargo, su análisis está permitido en diferentes épocas históricas.

La cultura estratégica se entiende como el conjunto de valores que marcan el comportamiento de un Estado con respecto a lo estratégico (Ansoff, 1985). Mantilla y Ocampo (2012) plantean que la cultura estratégica está determinada por "las tradiciones, valores, actitudes, comportamientos, hábitos, símbolos y logros" (p. 2) de un Estado, encaminados estratégicamente respecto de las amenazas o el uso de la fuerza en tiempos de guerra y paz, para lo que debe tenerse en cuenta, además, la historia, la geografía y la cultura política que forjan la razón de ser de dicho Estado (Booth, 1979).

En este sentido, desde la mirada de las diferentes teorías de las relaciones internacionales puede revisarse la cultura estratégica particular que ha tenido cada uno de los diferentes Estados respecto de la seguridad y la defensa.

A nivel global, desde la escuela realista o idealista (en sus versiones modernas) se puede decir que los Estados siguen actuando de acuerdo con el interés nacional y relegan a un segundo plano la cooperación internacional. Resulta interesante analizar la cultura estratégica de seguridad y defensa de los Estados desarrollados (dejando de lado el concepto de desarrollo apegado a lo económico), que se han organizado en grupos según su nivel de desarrollo, lo que les permite generar estrategias de igual a igual. Los pertenecientes al G7, al G8, al G20, a la OTAN, por mencionar algunos, son Estados selectos que están determinados por su peso económico, político y militar, lo que significa que cualquiera de ellos está en condiciones de responder a un interés particular respecto de estos aspectos, pero unidos en el ámbito idealista de cooperar entre sí, con tendencias más marcadas, como el caso de la OTAN.

Sin embargo, si el determinante es el peso en los aspectos económico, político y militar (neorrealismo) y su rol es cooperativo (neoliberalismo), surgen dudas, por ejemplo, acerca de las razones por las cuales países como China no están incluidos en el G7 si su poder en los tres ámbitos es incuestionable y su intención de cooperar es también espontánea. Otros ejemplos podían ser Estados como India, Brasil, Corea del Sur, Australia, España.

Sin duda alguna, las razones que los unen no son los factores propuestos por el neorrealismo y el cooperativismo, sino factores que denotan una estrategia, que han exportado al mundo como parte de su cultura estratégica. Es decir que Estados Unidos, Francia, Alemania, Reino Unido, Japón, Italia, seguirán llevando

su nacionalismo al mundo y seguirán mostrando sus particularidades y sus avances en tecnología, capacidad militar, economía y política. La explicación puede venir, entonces, desde el neorrealismo que permite entender que estos Estados se organizan en este tipo de bloques porque creen en estas estructuras para seguir protegiendo su interés nacional y el falso cooperativismo, esto es, a la luz del neorrealismo, un discurso que permite esconder sus verdaderas intenciones.

La cultura estratégica de China es pacifista, defensiva y no expansionista, en estrecha relación con las creencias de su sociedad, así como con los fines y medios apropiados para alcanzar la seguridad. Vista desde la *realpolitik* y el confucianismo (Scobell, 2002), sin embargo, su reciente rol como potencia internacional le obliga a reconfigurar su estrategia, marcada ahora por amenazas latentes, lo que implica una revolución en el ámbito de la defensa nacional.

En este apartado sobre la cultura estratégica de defensa, Corea del Norte exige un análisis individual que se puede presentar desde el interés nacional y del realismo en su expresión casi pura. Corea del Norte es un Estado que ha luchado contra cualquier corriente política, basado en los principios casi inalterables que buscan la supervivencia del régimen y la reunificación de la península bajo su tutela. Su estrategia ha sido impecable desde el análisis de su estructuración e implementación, lo que le ha permitido no solo mantener, desde su hermetismo, la condición de par de las potencias mundiales de Oriente y Occidente, sino también, llevar más allá de sus fronteras el despotismo, el desprecio por los demás y su despiadada forma de gobernar. Lejos del idealismo wilsoniano, Corea del Norte se permite sentarse a la mesa con Estados Unidos, la Unión Europea y cualquier otro ente del ámbito internacional y fijar sus propias reglas.

Estados Unidos es un caso particular en el diseño de su estrategia (que puede analizarse desde la perspectiva de la *realpolitik* en las relaciones internacionales), pues está marcada por resaltar el nacionalismo y representar a este Estado como la fuerza hegemónica capaz de decir lo que se ha de hacer. Lejos del pensamiento idealista del expresidente Wilson, la política de seguridad y defensa de Estados Unidos está determinada por la premisa de hacer lo que sea menester sin importar los medios.

El discurso “Un equilibrio de fuerzas que favorezca la libertad. Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos” de Condolezza Rice (2002), asesora del presidente George W. Bush, evidencia el claro lineamiento ante la presunción de Estados fallidos que requiere reaccionar arguyendo la guerra preventiva. Estados Unidos, en el caso del atentado del 11 de septiembre y la posterior guerra con Irak, se enmarca desde la *realpolitik* en justificar los medios solo por el fin. Su discurso no

solo justificaba la invasión sino que exhortaba a otros Estados a reconocer y apoyar su decisión, que de no ser por los resultados conocidos bien podría sostenerse como idealista dentro de la necesidad de mantener la paz mundial, pero que puede compararse con las epopeyas de Homero donde Troya es destruida por los ejércitos aqueos tras raptar a Helena, es decir que el liberalismo invocado por Estados Unidos en su estrategia queda reducido solamente a la justificación de una clara estrategia del realismo puro. La escuela idealista explica este mismo suceso a partir de la necesidad de mantener la paz, que en el mismo discurso Rice justifica citando a Shultz y explicitando que si hay en el jardín una serpiente de cascabel no se espera a ser atacado antes de actuar en defensa propia.

En este contexto, Estados Unidos nunca ha negado el sometimiento al orden internacional (idealismo) pero tampoco ha renunciado a la defensa del interés nacional (*realpolitik*), lo que le ha permitido mantener el pensamiento estratégico inalterado.

Para verificar estos planteamientos es suficiente revisar las estrategias de seguridad nacional de Estados Unidos de 2002, 2006, 2010 y 2015, de los expresidentes G. W. Bush y Barak Obama, entre los que se puede ver que son las mismas razones las que justifican y planean la estrategia de seguridad, pensadas desde el nacionalismo, la defensa de la libertad, la democracia y los derechos. Lo que cambia sustancialmente entre las diferentes versiones de las estrategias de seguridad nacional del 2002 con respecto de las posteriores, es la forma de comunicar, en la versión del 2006 el tono es más calmado, reflexivo e, incluso, diplomático respecto de la versión de 2002 (Izquierdo, 2015), lo que se puede explicar y entender por los sucesos del 11 de septiembre de 2001.

Posteriormente, con la llegada del presidente demócrata se esperaba una ruptura frente a la estrategia de su antecesor, pero, lejos de la ruptura, se sostiene la estrategia, incluso puede leerse en su discurso inaugural de 2009 cuando expresó: “No nos disculparemos por nuestro modo de vida ni flaquearemos en su defensa”, y aseveró: “somos los protectores de este legado” (Obama, 2009, p. 3). Bajo la dirección del presidente Trump, Estados Unidos endurece su forma de comunicar, pero sigue manteniendo su misma estrategia, que se verá explicitada cuando presente su estrategia de defensa de 2018.

Desde la teoría constructivista, este mismo fenómeno puede entenderse en la aseveración de construir la estrategia de defensa y seguridad nacionales con base en la construcción primera de un Estado fuerte. En este sentido, la estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos muestra el convencimiento de su capacidad económica, política y militar, que como herramienta le permite ‘exportar su

hegemonía' frente a los demás Estados del sistema internacional. Su claro temor está determinado por la seguridad y la realidad de la amenaza que representa el terrorismo, como ente internacional capaz de alterar el orden mundial y su claro interés en mantener la guerra por los dividendos económicos que representa para la economía nacional, más que por el interés idealista de mantener la paz mundial o el interés realista de sostener el poder en un sistema internacional anárquico.

Es inevitable mencionar aquí a Rice (2002), conocedora de la academia y a su vez asesora del poder, cuando en su discurso menciona que los debates del idealismo y el realismo se ven empañados por la realidad, lejos, claro, de explicar que las teorías de las relaciones internacionales no buscan sustentar el poder o la *vida real* sino explicar los acontecimientos internacionales en las relaciones entre Estados.

Senge (1990) aporta un importante ángulo para analizar la estrategia de seguridad y defensa, a la luz de las teorías de relaciones internacionales con enfoque sistémico, que sugiere la existencia de organizaciones inteligentes que poseen entre sus características dos que sobresalen: la visión compartida y el aprendizaje en equipo.

Desde la corriente sistémica de las relaciones internacionales, la estrategia del Estado de seguridad y defensa requiere entender los actores internacionales con las tendencias y estructuras propias de un sistema, lo que deja de lado la concepción del Estado como único protagonista en las relaciones. Así, por ejemplo, desde la teoría de la integración se pueden explicar las estrategias nacientes en la Unión Europea, donde las lealtades, expectativas y actividades son trasladadas a otro centro.

Desde el constructivismo, Alexander Wendt (1999) sugiere que la consolidación de la identidad internacional llega, necesariamente, a fijar relaciones de amistad o enemistad con el *otro externo* como resultado de un país que se ha desarrollado dejando sin ámbito a lo que bien puede ser una consecuencia o una acción propositiva: la relación con el *otro interno*. De este modo, sugiere que los Estados en desarrollo externalizan sus conflictos y divisiones internas como política exterior que reproduce las divisiones internas y las pugnas entre los diferentes proyectos de país.

Los países con producción nuclear, por ejemplo, exportan su política exterior no solo basados en enmendar un conflicto interno sino con el fin estratégico centrado en la percepción de importancia que para ellos representa, en términos de *statu quo* y dominio tecnológico, la capacidad de fabricación de armas nucleares, lo que repercute no solo en la amenaza de seguridad para otros países, que bien podrían ser países en desarrollo, sino también sobre los que tienen mayor repercusión, países hegemónicos que ven amenazado su liderazgo y su posición dentro del *statu quo*, incluso más que su propia seguridad.

Un caso particular es el de India y Pakistán, países que han desarrollado su armamento nuclear por fuera del Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP) y demás tratados nucleares, lo que ha obligado a cambiar el mapa de los Estados nucleares (Estados Unidos, Francia, Rusia, Reino Unido y China) que son parte del Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas (ONU) y ha implicado incluir a ambos países, así como a Israel.

Las condiciones nucleares de Estos Estados no tienen reconocimiento público, pero su particularidad no está en ello o en su desarrollo por fuera del TNP, sino en su discurso frente a la negativa para ingresar a los tratados. India, por ejemplo, en un arduo trabajo de diseño e implementación de estrategia de defensa, militar y de política exterior ha desarrollado su carrera nuclear y tecnológica pensando en escalar posiciones que le permitan negociar a su conveniencia aspectos que, de no ser con esta ventaja, le serán poco favorables, lo que sustenta su razón para no adherirse a la no proliferación. Por su parte, Pakistán responde no por estrategia sino por reacción como consecuencia a la negativa de la India, con el argumento de no permitir la hegemonía de esta en la región, cuando en realidad es un aspecto que responde a su propio interés, que, como dice Wendt (1999), es la exteriorización de su *otro interno* y concierne al miedo frente al ataque de la India.

4.1 La estrategia de seguridad y defensa en América Latina y el Caribe vista desde las relaciones internacionales

América Latina y el Caribe, dada su posición en el ámbito internacional desde lo concerniente al poder militar económico y político (neorrealismo), no han desarrollado estrategias que les permitan involucrarse como actores relevantes, en cambio, se han vuelto dependientes en sus estrategias del cooperativismo (neoliberalismo). Evidencia de lo anterior son casos como los de Perú, Brasil, Colombia y Chile, Estados que han recibido apoyo militar de diversos países, particularmente de Estados Unidos, y que con diferentes argumentos refuerzan la estrategia de seguridad nacional. Esto, sin embargo, también permite el análisis desde la propuesta de Estado fallido en el ámbito internacional desde la perspectiva del constructivismo, donde la respuesta de la estrategia de seguridad y defensa está supeditada a los problemas internos y no a asumir los acontecimientos y desafíos de su relación con los pares en el sistema internacional.

Brasil está lejos de utilizar su poder económico y militar, que es destacado en la región, y de generar una estrategia que le permita no sucumbir a las decisiones internacionales de la *realpolitik*, pues su estrategia se ha visto empañada por su

debilidad política, que responde a la variable constante de los países latinos que consiste en prestar atención a intereses nacionales diversos y no a centrarse en un único interés, lo que convierte a la estrategia de seguridad y defensa nacional en una respuesta a esos intereses, lo que implica la coexistencia de una multiplicidad de estrategias que se alternan según el poder político, lejos de sostener un interés nacional como el estudiado en el caso de Estados Unidos, donde el poder político poco interfiere con la estrategia. Casos similares al de Brasil se repiten en países como Argentina, Chile, Colombia y Perú, que poseen poder militar y económico que se destaca en la región.

Si se vuelve a la proposición que reza que las relaciones internacionales buscan explicar los acontecimientos y fenómenos internacionales, y con base en las tesis de Wendt (1999), es suficiente mirar los conflictos internos de países como Argentina, Perú, Chile, México, Brasil o Colombia, por nombrar algunos, donde su política exterior parece estar minada por sus propios conflictos y seguir estrategias que no están diseñadas para avanzar en la construcción de una relación pensada en el *otro externo*, o que siguen sufriendo de la externalización del *otro interno*.

Pensemos, por ejemplo en el caso de Argentina y sus acontecimientos recientes: en el gobierno de los Kirchner fue una constante el reclamo de la soberanía frente a organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), ante el que, en nombre del Estado, desconocieron la deuda externa y reclamaron menos injerencia en asuntos internos y militares por parte de los Estados Unidos y de las potencias mundiales del G7, pero a su vez avanzaron en la consolidación de las relaciones con China, Estado al que, incluso, le permitieron establecer una base de avanzada que está al mando de militares del país asiático, además, fortalecieron su relación con países que seguían una línea de pensamiento político similar al suyo, como Venezuela, Bolivia, Ecuador y Brasil. Con la llegada del gobierno de Mauricio Macri en 2015, el conflicto interno de división y de propuestas diferentes de Estado se contraponen y se vuelven a externalizar posturas diferentes, lo que abre camino para sus estrategias frente a grupos como el G20 y el mismo FMI (Saín, 2018).

México da la batalla contra el fenómeno del narcotráfico y la corrupción estatal, pero ha descuidado, con o sin intención, algunos escenarios que podrían permitir la construcción del *otro externo* como política comunicacional que permita no externalizar más su conflicto interno y, por el contrario, mantener un bajo perfil en su relación con los otros. Un país que sufrirá en el corto plazo consecuencias como las que vivió Argentina con el cambio de gobierno, cuya construcción de Estado es el dilema interno de dos opuestos que buscan, cada uno por su lado, la hegemonía de su proyecto particular.

El segundo punto para analizar es la subordinación sistemática y exagerada del ámbito militar sobre el ámbito político, punto que también marca Wendt (1999) y que se traduce en los deficientes y casi nulos resultados que deja la búsqueda de consolidación del Estado pensado en el *otro externo* y sigue haciendo foco en los conflictos internos, es decir, una política de relaciones exteriores con estrategias de corto alcance que se ve reflejada en fuerzas militares con poca autonomía para desarrollar su estrategia militar y de defensa a largo plazo, lo que implica tener que atender los intereses del gobernante de turno.

Con base en estos dos aspectos, se puede concluir que la política de consolidación del Estado carece de estrategias a largo plazo y las políticas de relaciones exteriores de América Latina se basan en estrategias de corto plazo que se analizan, se construyen, se enfrentan y se deconstruyen como mejor convenga al gobierno de turno, que actualmente corresponde, como puede verse en países como Argentina, Brasil, Perú, Chile, Ecuador y más recientemente México, a una línea de proyectos de Estado polarizados que no buscan la construcción de consensos, sino, por el contrario, la imposición de su modelo político y de pensamiento sobre la de sus contrincantes.

Muy lejos están América Latina y el Caribe de diseñar una estrategia de seguridad y defensa similar a la de países hegemónicos como Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Alemania, Japón o China, por nombrar algunos, Estados en los que, a pesar de alternar entre gobiernos republicanos y demócratas, o sus homólogos, se mantiene la estrategia.

Desde la perspectiva estructuralista de las relaciones internacionales, en América Latina, en un plano mediado por el desarrollo dependiente, algunos Estados han desarrollado estrategias de defensa y seguridad nacional pero muchos otros no. Cabe anotar que aquí el desarrollo de la estrategia de seguridad y defensa no supone la inexistencia de amenazas, lo que haría innecesaria la existencia de una estrategia, sino la suma importancia que tiene poseer una estrategia en el caso de que se llegase a necesitar, algo que, sin embargo, por las condiciones propias de la mayoría de Estados latinoamericanos, no ha permitido el desarrollo de un pensamiento estratégico en esta materia.

Como se pudo observar en la conceptualización del pensamiento estratégico, el desarrollo de la estrategia acapara un conjunto de elementos: misión, visión, metas, objetivos, políticas, programas de acción y recursos, que se encuentran establecidos dentro de una secuencia coherente y que están definidos respecto de una organización. Esta, a su vez, debe contar con cuatro características: identificarse como un plan, generar pauta de acción, ser una posición y ser una perspectiva, lo

que evidentemente no se puede visualizar en las relaciones entre Estados y va de la mano con la existencia de múltiples intereses nacionales en los Estados latinoamericanos, históricamente polarizados.

Un ejemplo de lo anterior es el caso de Argentina, cuyo interés de relacionarse con países de la región como Bolivia, Ecuador, Brasil, Uruguay y Venezuela está presente en los gobiernos de pensamiento de centro izquierda, mientras que el interés de los gobernantes de pensamiento de centro derecha ha apuntado al fortalecimiento de relaciones con potencias y bloques de América del Norte, Asia y Europa, lo que supone la inexistencia, por ejemplo, de elementos como metas de corto plazo, objetivos claros, asignación de recursos para enfatizar en los intereses rompiendo las cuatro características que plantea Mintzberg (1994) con respecto a la estrategia.

En otros países, como Haití, por ejemplo, el marcado deterioro económico no permite asignar recursos suficientes que permitan plantear una estrategia de seguridad y defensa en un ámbito relevante, que les permita convertirse en actores determinantes en el contexto regional. La crítica que se hace a la teoría estructuralista (que se ha desarrollado particularmente en América Latina), señala que esta es brillante para generar diagnósticos pero muy deficiente para generar alternativas que permitan, por ejemplo, proponer un camino viable que ejecute eficientemente las acciones para generar una estrategia en seguridad y defensa que supla las expectativas y permita a los Estados volcarse al ámbito internacional, como antes determinantes y con una participación significativa dentro del sistema internacional.

Desde la teoría constructivista, las estrategias de América Latina y el Caribe pueden entenderse en el contexto de los temores, identidades, objetivos y amenazas comunes. En este sentido, la creación de bloques como Unasur puede explicarse como una manifestación que busca responder a los desafíos que se desprenden de las realidades propias, y una vía para generar, estratégicamente, una política internacional que trascienda el poder que denota el neorrealismo y la cooperación que explicita el neoliberalismo.

Sin embargo, es inverosímil explicar y concretar una estrategia de seguridad y defensa desde el constructivismo, pues la percepción de esos temores, identidades, amenazas y realidades está determinada también por la polarización de intereses nacionales que cohabitan en el Estado, lo que hace que este tipo de propuestas sean inviábiles.

4.2 Colombia y su estrategia de seguridad y defensa analizada desde las relaciones internacionales

La estrategia de seguridad y defensa colombiana sufre también las características descritas en el apartado anterior con respecto a los países de la región. En ese sentido, se puede analizar, a la luz del cooperativismo, la construcción de una estrategia al amparo del asistencialismo militar y del apoyo económico destinado a asuntos que atañen a la seguridad y defensa nacional, que se vuelve parte de su cultura estratégica toda vez que permite que se convierta en una constante el hecho de que las instituciones busquen la cooperación en sus pares internacionales.

Desde el constructivismo, este fenómeno es explicable por la existencia de un conflicto interno de más de 50 años que dejó una gran cantidad de consecuencias. En este sentido, la estrategia de seguridad y defensa se ha exteriorizado, lo que le ha permitido diferenciarse de las demás estrategias de la región. Así, por ejemplo, la búsqueda de cooperación (que de entrada supone el Estado fallido en el ámbito internacional), ha sido una constante que ha permitido mantener, incluso con los cambios de gobierno y los múltiples intereses nacionales que se enfrentan y cohabitan, un discurso que permite identificar una amenaza interna y, frente a esa amenaza, la construcción de su papel en el ámbito internacional, que incluye asistencia militar, apoyo económico y mediación política.

Este rol, que le ha permitido destacar en la región, supone, como se mencionó, dos aristas: por un lado, el reconocimiento de la debilidad en cuanto poderío militar, económico y político para afrontar los problemas internos, lo que le ha impedido jugar un rol destacado en su relación con los demás actores del sistema internacional y, a su vez, ha permitido el advenimiento de amenazas externas desafiantes, pero, por otro lado, también despierta el cooperativismo de sus pares, no sin antes ser considerado el niño pobre del grupo que requiere asistencia inmediata con cierta mirada de compasión.

Mantilla y Ocampo (2012) afirman que la estrategia “como el arte o la ciencia que enlaza un objetivo nacional con los medios y recursos disponibles para buscar su viabilidad, está íntimamente ligada con la historia política de Colombia” (p. 12) y sugieren que la cultura estratégica de seguridad y defensa del país se vio fortalecida por la influencia de las misiones internacionales en las que ha participado, particularmente con el Batallón de Colombia No. 1, en la guerra de Corea, en 1950, y el Batallón No. 2, en la guerra del Canal de Suez, en 1956, lo que permitió, según los autores, que Colombia pudiera actualizar la doctrina, adquirir experiencia en la batalla y ganar reconocimiento internacional.

Sin embargo, parece que los autores confunden la táctica con la estrategia, pues mencionan factores como el manejo de armas modernas, apoyo aéreo y aspectos logísticos y operativos. Se les abona, sin embargo, que desde la teoría del cooperativismo, estas acciones fueron el comienzo de la construcción de una estrategia que permitió relevar el poder militar de Colombia en el ámbito internacional, desconocido hasta ese momento.

De acuerdo con la definición de Mantilla y Ocampo (2012), la construcción de esa estrategia enlazada por el interés nacional está, en varios aspectos, representada en intereses nacionales diversos que cohabitan y representan intermitentemente el interés nacional. Un ejemplo de ello fue la relación con los países limítrofes en el gobierno de Álvaro Uribe, en el 2010, y la nueva relación con los países limítrofes en el gobierno de Juan Manuel Santos. Entonces, se pudo ver que no había una línea conductora en la estrategia que permitiera mantener inalterada la relación de Colombia con países como Venezuela, Ecuador y Brasil, en respuesta a objetivos de corto plazo propios de cada gobierno. También puede verse la clara subordinación del poder militar a los intereses del gobierno que, incluso, en su Plan Estratégico Militar 2030, delega y condiciona, por ejemplo, la transformación, al cumplimiento de las políticas del gobierno (Rezandero-Brioso, Fernandez-Osorio, Cufiño-Gutierrez, Gomez-Diaz y Tovar-Cabrera, 2018).

Ante la luz del fin del conflicto que supone el acuerdo con la extinta guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el realismo sugiere un poder militar fortalecido en el ámbito internacional, toda vez que la estrategia no demandará recursos encaminados a derrotar amenazas internas (Torrijos Rivera y Abella Osorio, 2018; Fernandez-Osorio, 2018). Sin embargo, desde el constructivismo, supone también la existencia de nuevas realidades, nuevas amenazas y nuevos temores, lo que significa nuevos desafíos, lo que también permitirá modelar una nueva estrategia de seguridad y defensa, ojalá encaminada desde el pensamiento estratégico y que permita la consolidación de una verdadera cultura estratégica para el país.

Colombia, entonces, de acuerdo con los acontecimientos recientes, está requiriendo un reajuste estructural que permita repensar la estrategia de seguridad y defensa, ahora menos encaminada a la exhortación de resolver el conflicto interno y las demandas internas en aspectos de seguridad y defensa, para repensarse más en su interacción como actor principal en las relaciones internacionales con otros Estados, especialmente a nivel regional.

5. Conclusiones

Después de analizar ciertos fenómenos internacionales y algunas relaciones entre Estados bajo los conceptos del pensamiento y la cultura estratégica en seguridad y defensa, desde la mirada de las relaciones internacionales, se puede observar que todos los fenómenos son susceptibles de ser estudiados bajo diferentes miradas, lo que permite contextualizar y entender las razones e implicaciones que tienen, en el escenario internacional, la concreción de la estrategia de seguridad y defensa y las diferentes cualificaciones que posee la cultura estratégica en los Estados pertenecientes al sistema internacional.

Al finalizar esta primera etapa de investigación teórico-conceptual, se avanza en la cualificación de las estrategias que han llevado a marcar tendencias en la actualidad de las relaciones entre Estados en materia de seguridad y defensa. Queda abierta, entonces, la invitación para trabajar en la construcción de estrategias de seguridad y defensa que permitan generar nuevos escenarios internacionales con entes relevantes que logren encaminar hacia el bienestar común, bien sea desde el realismo, al fortalecer el poderío militar, económico y político; desde el idealismo, al fortalecer la cooperación; desde el constructivismo, al afianzar la relación entre Estados basados en las realidades que permiten construir nuevos escenarios; desde la integración, al permitir designar funciones y lealtades a una estructura supranacional que opere como centro; o desde lo sistémico, al entender el papel de cada actor dentro un sistema que funciona como el engranaje perfecto de un reloj.

Es necesario anotar que el pensamiento estratégico debe estar mediado por la búsqueda de una estrategia que responda y esté confeccionada a la medida de lo que el Estado necesita, lejos de la cultura de copiar modelos y adaptarlos a las necesidades. En este sentido, como se plantea en el apartado de estrategia, es esta la que permite determinar la estructura del Estado y no viceversa. En el caso de Estados Unidos, por ejemplo, el diseño de la Estrategia después del 11 de septiembre de 2001 demandó que la estructura del Estado, en cuanto sus instituciones de seguridad y defensa, sufriera un cambio inmediato que permitiera reaccionar y encaminar las acciones de acuerdo a su estrategia. En este sentido, América Latina y el Caribe requieren de mucho esfuerzo y voluntad para avanzar en la dirección correcta hacia la construcción de una cultura estratégica que permita sostener una estructura sólida de seguridad y defensa de cada Estado dentro del sistema internacional.

Referencias

- Andrews, K. (1977). *El Concepto de Estrategia de la Empresa*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra.
- Ansoff, H. (1985). *La Dirección y su Actitud ante el Entorno*. Bilbao: Deusto.
- Ansoff, H. (1987). *Igor: la Estrategia de la Empresa*. Barcelona: Ediciones Orbis.
- Booth, K. (1979). *Strategy and Ethnocentrism*. Nueva York: Holmes y Meier Publishers, Inc.
- Bueno, E. (1989). *Dirección Estratégica de la Empresa*. Madrid: Pirámide.
- Carr, E. (1939). *The Twenty Years Crisis 1919:1939: An Introduction to the Study of International Relations* (1.ª ed.). Londres: Macmillan.
- Chandler, A. (1962). *Strategy and Structure: Chapters in the History of the American Industrial Enterprise*. Cambridge: MIT Press.
- Chandler, A. (1990). *Strategy and Structure: Chapters in the History of the American Industrial Enterprise*. Cambridge: MIT Press.
- Clausewitz, K. (1843). *De la guerra*. Biblioteca Virtual Universal. Recuperado de <http://www.biblioteca.org.ar/libros/153741.pdf>
- Del Arenal, C. (2005). *Introducción a las Relaciones Internacionales*. Madrid: Tecnos.
- Fernandez-Osorio, A. (2018). El papel del Ejército Nacional de Colombia para el fortalecimiento de la paz en el posacuerdo con las FARC. En L. Cabrera Cabrera y M. Corcione Nieto. (Ed.), *Aportes y retos en el posacuerdo: Una perspectiva desde las ciencias militares* (pp.15-37). Bogotá D. C.: Sello Editorial ESMIC.
- Fernandez-Osorio, A., Cufiño-Gutierrez, F., Gomez-Diaz, C., & Tovar-Cabrera, G. (2018). Dynamics of State modernization in Colombia: the virtuous cycle of military transformation. *Democracy & Security*, <https://doi.org/10.1080/17419166.2018.1517332>
- Galbraith, J. (1993). La estrategia y la planeación organizacional. Recuperado de <http://andrader0.tripod.com/docs/paradigmas/estrategiayplaneacionorg.pdf>
- Halliday, F. (2006). *Las Relaciones Internacionales y sus debates*. Madrid: Centro de Investigación para la Paz (CIP-FUHEM).
- Hobbes, T. (1651). *Leviathan*. Londres: Penguin (reed. 1985).
- Hobson, J. (2002). *The State and International Relations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Izquierdo, J. (2015). Las estrategias de seguridad nacional de EE. UU. ¿Algo nuevo? Instituto Español de Estudios Estratégicos. Recuperado de http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2015/DIEEEO85-2015_ESN_EEUU_AlgoNuevo_JavierdeCarlos.pdf
- Kant, I. (1795). *La paz perpetua*. Recuperado de file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/Kant_Emanuel_La_Paz_Perpetua.PDF
- Lawrence, P. y Lorsch, J. (1967). *Organization and Environment*. Boston: Harvard University. (Versión española: *Organización y ambiente*, Barcelona Labor).
- Manso, F. (1994). Cómo implantar la cultura estratégica en una empresa. *Estrategia Financiera*, 99.
- Mantilla, A. y Ocampo, W. (2012). Cultura estratégica en el Ejército Nacional. Universidad Militar. Recuperado de <https://repository.unimilitar.edu.co/bitstream/10654/9158/2/YustyOcampoWilson2012.pdf>

- Maquiavelo, N. (1532) *El príncipe*. Madrid: Luarna Ediciones. Recuperado de <http://www.ataun.net/bibliotecagratis/Cl%C3%A1sicos%20en%20Espa%C3%B1ol/Nicol%C3%A1s%20Maquiavelo/El%20pr%C3%ADncipe.pdf>
- Mingst, K. (2012). *Fundamentos de las relaciones internacionales*. Madrid: Cide.
- Mintzberg, H. (1994). *The Rise and Fall of Strategic Planning*. Londres: Prentice Hall International (UK) Limited.
- Mintzberg, H. y Quinn, J. (1993). *El proceso estratégico: conceptos, contextos y casos*. México: Prentice Hall Hispanoamericana.
- Obama, B. (2009). Discurso inaugural del presidente Barack Obama. MintsMind Fresh Consulting. Recuperado de <http://mintsMind.com/mintswords/wp-content/uploads/2009/01/discurso-inaugural-barack-obama-2009-texto-castellano.pdf>
- Peña-Vinces, J. (2008). Análisis comparativo del escenario de las economías de Perú y Chile, desde la perspectiva del Doble Diamante de Moon, Rugman y Verbeke, en la competitividad global. Perú. Recuperado de <http://www3.upc.edu.pe/bolsongei/bol/29/598/analisiscomparativo.pdf>
- Senge, P. (1990). *La Quinta Disciplina*. Buenos Aires: Granica.
- Scobell, A. (2002). *China and strategic culture*. DIANE Publishing.
- Puyana, G. (2003). Teorías de la guerra en Moltke y Liddell Hart. *Revista de Estudios Sociales*, 15, 109-121.
- Quinn, J. (1980). *Strategies for Change: Logical Incrementalism*. Homewood: III, Richard D. Irwin.
- Quirós, I. (2018). Estrategia, estructura y cultura como factores clave de éxito en los hoteles españoles. Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/265821459_ESTRATEGIA_ESTRUCTURA_Y_CULTURA_COMO_FACTORES_CLAVE_DE_EXITO_EN_LOS_HOTELES_ESPAÑOLES
- Rice, C. (2002). Un equilibrio de fuerzas que favorezca la libertad. Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos. *Periódico electrónico del Departamento de Seguridad de los Estados Unidos*, 7 (4), 6-10.
- Rojas, D. (2004). La historia y las relaciones internacionales: de la historia internacional a la historia global. Recuperado de <file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/Dialnet-LaHistoriaYLasRelacionesInternacionales-2187061.pdf>
- Román, O. (2010). El pensamiento estratégico. Una integración de los sentidos con la razón. *Revista Científica Guillermo de Ockham*, 8 (2), 23-36.
- Saín, M. (2018). ¿Militarización del control del narcotráfico en Argentina? *Revista Científica General José María Córdova*, 16(24), 61-82. <https://doi.org/10.21830/19006586.366>
- Schendel, D. y Patton, G. (1978). A Simultaneous Equation Model of Corporate Strategy. *Management Science*, 24 (15), 1611-1621.
- Sun, T. (2012). *El Arte de la Guerra*. Madrid: Bubok.
- Thompson, A. y Strickland, A. (1994). *Dirección y administración de estrategias: conceptos, casos y lecturas* (5.ª ed.). Nueva York: McGraw-Hill.
- Tomassini, L. (1988). *Relaciones internacionales: teoría y práctica*. (Documento de trabajo 2). PNUD-Cepal, Chile.
- Torrijos Rivera, V., & Abella Osorio, J. (2018). El comportamiento de las FARC tras la firma de los acuerdos de La Habana. *Revista Científica General José María Córdova*, 16(24), 31-60. <https://doi.org/10.21830/19006586.342>
- Wendt, A. (1999). *Social Theory of International Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.